

## CAPÍTULO CUATRO

# ECHÁNDOLE LEÑA AL FUEGO

*Sin leña se apaga el fuego . . .*

— Proverbios 26:20

**E**ste principio es muy obvio. Sin leña se apaga el fuego. Sin embargo, la aplicación de este principio del proverbio tiene que ver con el uso de la lengua, y particularmente con el mal uso de la misma. Esta es una Escritura en contra del “chismear” o el “murmurar”. La última parte del proverbio concluye: “Y donde no hay chismoso, cesa la contienda”.

Esto es muy cierto. Cualquier problema, por pequeño que sea, tiene el gran potencial de convertirse en un problema de grandes proporciones si la gente lo comunica de forma equivocada.

Santiago escribió del mal uso de la lengua, diciendo: “¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!” (Santiago 3:5).

Yo escuché de una iglesia en el sur de Illinois que estaba construyendo un edificio educacional. Durante la construcción, dos maestros de la escuela dominical discutieron acaloradamente por el respectivo tamaño de sus salones de clase. Si nadie hubiera mencionado

esa discusión, sin duda que el fuego se habría apagado. Sin embargo, tal discusión se convirtió en la principal noticia de conversación en toda la comunidad. Entre más hablaba la gente de ello, más se extendió el fuego. Finalmente, la congregación se dividió y el proyecto de construcción se abandonó.

“Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda”.

Yo estoy convencido que esta Escritura tiene una aplicación negativa y una positiva. Lo que hablamos tiene un efecto definido en nuestras vidas. Entre más hablemos de la generosidad y de la gente generosa, más posibilidad habrá de llegar a ser generosos nosotros mismos. Entre más hablemos de la oración y de las oraciones contestadas, más querremos orar. Entre más hablemos del evangelismo y de las almas salvadas, querremos evangelizar más. ¡Sin leña se apaga el fuego!

Puesto que yo deseo encontrarme con Dios tras el velo, estoy decidido a hablar de ello. Esto tendrá que ver con las oraciones contestadas y los planteamientos de experiencias subjetivas, que antes no habría mencionado en público. Ahora estoy convencido que entre más hable yo de estas experiencias, es más posible que las tenga.

El salmista escribió que Dios “habita entre las alabanzas de Israel” (Salmos 22:3). Entre más lo alabemos, más cabida le damos en nuestras vidas.

### **“¡Pum!, me sentí bien”**

Hace un tiempo fui invitado por un grupo de misioneros a dar una conferencia en la parte central de Brasil. En el transcurso de las conferencias se enfermó un niño. Jim y Vanita Davis sus padres, han sido fieles misioneros por muchos años. Ellos le habían dado a su

hijo toda la medicina que pudieron encontrar, pero ya habían pasado varios días y él todavía seguía con mucha fiebre y tenía náuseas. Finalmente, ellos pidieron que los pastores oraran y que ungieran con aceite al niño. Su petición se basó en lo que entendían de Santiago 5:14:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

No todos los pastores entendían igual este pasaje de las Escrituras. Algunos de ellos consideraban que este versículo solamente se aplicaba a los del primer siglo del cristianismo. Otros rehusaron a hablar del asunto. Y otros no se sintieron a gusto por la forma en que se hizo o se llevó a la práctica la petición.

Sea como sea, al poco tiempo después de haberse orado por el pequeño Davis, ya se encontraba jugando afuera con sus amigos, sin náusea ni fiebre. Él le dijo a Ruth Sanders (en aquel tiempo una veterana con 35 años en el campo misionero): "Los hombres oraron por mí y, ¡pum!, me sentí bien".

No se pretende que éste sea un libro técnico de estudios exegéticos, sino que es un libro de experiencias personales. Usted no podría presentarse en la corte y "probar" que Dios sanó a este pequeño. Es posible que su enfermedad hubiera terminado de forma natural y el niño se hubiera sanado de cualquier forma.

Sin embargo, el niño sintió que fue Dios quien lo sanó y yo pienso lo mismo. Aun cuando no lo hubiera considerado así, no puedo ver el propósito real para tratar de convencer al niño de lo contrario.

Es más, quiero alimentar ese fuego que ayuda a mi fe. Así que en nuestra reunión de esa misma noche,

hice hincapié en lo sucedido al niño y enfoqué mi plática en lo que yo estaba seguro que había sido una respuesta a nuestra oración y, una experiencia que podríamos afirmar que fue *detrás del velo*. "Sin leña se apaga el fuego".

### **Bueyes y relojes**

Deuteronomio 25:4 enseña: "No pondrás bozal al buey cuando trillare". Pablo cita este pasaje en 1 Corintios 9:9 e insiste que la razón real del porqué Dios inspiró esas palabras es porque esas palabras se refieren a la gente y no a los bueyes. Dios utilizó a los bueyes para enseñarnos un principio espiritual: que el obrero era digno de su salario.

Dios puede tomar cosas insignificantes y usarlas para enseñarnos verdades de significado e importancia eternos.

Este principio cobró vida en mí hace algunos años cuando llevé mi grupo de la escuela dominical a escalar. El grupo consistía de nueve jóvenes de entre diez a doce años de edad. Los jóvenes tenían mucha energía y por unos dos kilómetros tuve que correr para mantenerme junto a ellos. Cuando llegamos al arroyo, entre cada uno de ellos había una distancia de unos 20 a 30 metros. Subimos por el arroyo unos 400 metros para luego sentarnos a descansar y lanzar piedras al agua. Luego nos desplazamos por una pradera. Llegamos a un claro que conducía a través del bosque para llegar a unas vías del tren. Fue en este punto donde Scotty Helms dijo que había perdido su reloj. Yo estimo que ya habíamos avanzado cerca de tres kilómetros, tal vez un poco más. Habíamos pasado por distintos tipos de paisajes, desde pastizales hasta bosques. Durante la caminata no habíamos ido siempre en línea recta. Hasta era

difícil regresar exactamente sobre nuestros pasos, entonces mucho menos poder encontrar el reloj.

Así que, pregunté: "¿Cuáles creen ustedes que son nuestras posibilidades de encontrar el reloj?" Un jovencito contestó: "Una a cien". Es posible que él era un poco optimista.

El dilema se agravaba por el hecho de que algunos jóvenes debían regresar en 35 minutos a las instalaciones de la iglesia para su práctica de esgrima.

¿Son importantes para Dios los relojes? En realidad no lo sé, pero lo que sí sé es que le interesan los jovencitos. Aquí estaba la oportunidad para enseñarles algo tocante a la consecuencia eterna.

En primer lugar, tuve la oportunidad de enseñarles que debemos cuidar a los que enfrentan algún problema. Sólo una persona de nuestro grupo había perdido algo, pero todos debíamos preocuparnos con él de esa pérdida.

En segundo lugar, tuve la oportunidad de dirigir a estos jóvenes hacia Dios, quien es la solución final de todos los problemas que enfrentamos en nuestras vidas. Nos tomamos todos de las manos y formamos un círculo. Yo oré, diciendo: "Dios, tú sabes exactamente en qué lugar está el reloj y yo te pido que nos ayudes a encontrarlo". Como 25 minutos después, Ralph Wakely encontró el reloj, y mi hijo Paul hasta encontró el perno que se zafó del reloj causando que se cayera de la muñeca de Scotty.

Nuevamente junté a los jóvenes para orar en círculo. El reloj no era de gran precio. En el mercado se podía comprar uno por menos de diez dólares. Sin embargo, la lección que aprendimos era profundamente importante. Dios, quien cuenta los cabellos de nuestra cabeza y quien cuida de las aves, quiere que nuestras mentes y nuestros corazones sean los depósitos de su nuevo

pacto. Este era el tipo de fuego que él quería que siguiera encendido. Lo discutimos el día domingo en la clase bíblica. Lo prediqué desde el púlpito. Escribí sobre eso en el boletín informativo de la iglesia. ¡Sin leña o sin combustible los fuegos se apagan!

### **Las memorias de Alejandro Campbell**

Cuando yo estaba en la universidad hace muchos años, estudié un libro titulado "Las Memorias de Alejandro Campbell", escrito por Robert Richardson. En ese libro leí de muchas experiencias del señor Campbell y que podrían describirse como importantes experiencias *detrás del velo*. No fueron experiencias que surgieron directamente del estudio de ciertos pasajes de las Escrituras, sino que fueron experiencias personales de las cuales la Biblia no da informe o instrucción directa. Por muchos años consideré estas historias como inconsistencias de la vida del señor Campbell, a quien yo consideraba cuidadoso estudiante de las Escrituras. Ahora siento que sus premoniciones y respuestas a sus oraciones no son para nada inconsistentes, y estoy resuelto a alimentar esta llama con la esperanza y la oración de que yo reciba guía y discernimiento similar.

Por ejemplo, en la página 99 del volumen 1 se encuentra esta extraordinaria historia. Sucedió el 7 de octubre de 1808. Los Campbell se encontraban a bordo del barco que los llevaría a los Estados Unidos. Después del culto familiar, Alejandro se adormeció y despertó alarmado. Le dijo a su mamá y a sus hermanas que estaba seguro que un gran peligro les vendría. Vívidamente vio, en un sueño, como el barco se estrellaba contra una piedra y el agua casi llenaba todo el barco. Él pensaba que estaba haciendo los esfuerzos máximos por salvar a su familia y asegurar el equipaje.

En consecuencia, le dijo a su familia lo siguiente:

Esta noche dormiré con la ropa puesta. Pondré mis zapatos cerca de mí y me levantaré a la menor señal de peligro; y les aconsejo que estén preparadas por cualquier emergencia.

Como a las diez de la noche, los vientos cambiaron de dirección hacia el sur y aumentó rápidamente a un severo ventarrón. En unos instantes todos los pasajeros se despertaron por un fuerte impacto, seguido del ruido de la madera rompiéndose y el agua entrando por la bodega principal del barco. Ante el temor de que el barco zozobrara dando la vuelta, los marineros cortaron los mástiles que ponían en peligro la embarcación. El capitán ordenó que se dispararan las señales anunciando el peligro, pero en medio de la violencia de la tormenta parecía imposible que fueran escuchados en la playa.

Fue esa noche que Alejandro Campbell, sentado en un pedazo de mástil, prometió dedicarse al ministerio cristiano. Pensó en las muchas lecciones aprendidas de las Escrituras y de su piadoso padre, pero algo más significativo del momento fue la lección que Dios comunica en ese preciso instante y lugar. No era un Dios sólo de la historia, sino el Dios vitalmente envuelto en el presente. En esta coyuntura, Richardson dice de Campbell:

Él era un creyente muy firme en las providencias especiales, y en esta ocasión quedó mucho más impresionado ya que en su pasado había extrañamente verificado varias veces sus presentimientos. En él, estos eran simples hechos que no pretendía explicar con principios naturales, sino que los consideraba indicaciones del atento cuidado e interés de Dios por su pueblo.

Parece que el señor Campbell también creyó en las experiencias *detrás del velo*, aunque no usó visiblemente tal terminología.

Otra experiencia extraordinaria, ocurrida el sábado 4 de septiembre de 1847, está registrada en la página 556 del volumen 2. Los Campbell habían estado viviendo en los Estados Unidos desde 1809, pero en 1847 Alejandro había regresado al viejo mundo, y en el mes de septiembre de ese año se encontraba en Glasgow, Escocia dando unas conferencias.

Por la noche del sábado 4 de septiembre, Campbell sintió una peculiar tristeza inexplicable. Esto era algo tan raro en su carácter que la compartió en el desayuno de la mañana siguiente. La biografía de Campbell registra este sentimiento con las siguientes palabras:

Sintió como si fuera inminente una gran calamidad, no pudo apartar su mente de su hogar cuyos pensamientos parecían urgirlo como nunca antes . . . Esta es una circunstancia singular porque en ese preciso momento en que él sintió tanta tristeza, en su hogar al otro lado del océano Atlántico acontecía algo en verdad triste. Ese preciso sábado se ahogó Wickliffe, su segundo y más apreciado hijo de tan sólo once años . . .

Necesitamos hacer notar que ninguna de estas dos premoniciones de Campbell está en conflicto con alguna enseñanza encontrada en las Escrituras. Ciertamente el diablo sí tiene poder para hacer señales y prodigios sobrenaturales, y debemos tener mucho cuidado de no ser engañados por el maligno. En 1 Tesalonicenses 5:19-22, las Escrituras enseñan:

No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.



La palabra griega utilizada para señalar "examinadlo todo" es la palabra que se usa para aquilatar o evaluar los metales. No debemos tornarnos irresponsables y crédulos, sino que se nos ordena escudriñar todas las cosas con la misma diligencia que el aquilataador separa y analiza las muestras del mineral.

Por lo visto, Campbell examinó estas experiencias y no las consideró como provenientes de Satanás. No sé cuanto ánimo le dieron . . . pero a mí me dan mucho ánimo. Por eso estoy animado en hablar de ellas.

### **Joe y Sandy Barker**

Sandy Feathers Barker era parte del grupo de jóvenes en la iglesia de Kingsport, Tennessee cuando mi buen amigo Gordon Clymer fue pastor allí. Por eso su historia publicada en Guideposts de agosto de 1980 fue de gran interés para nosotros.

Joe y Sandy se fueron a vivir en el estado de Florida y en su tiempo libre se dedicaron al esparcimiento en un velero. En una ocasión encallaron en un banco de arena y arruinaron su estabilizador de casi un metro que servía de quilla. Sin el estabilizador no podían virar y fueron llevados de lado hacia alta mar.

Fue entonces cuando Joe tiró el ancla, pero su cable se rompió y esta desapareció. Ya sin ancla, trataron apresuradamente de arriar las velas, pero rompieron la parte que necesitarían para izar velas nuevamente. La única manera en que podían nuevamente izar las velas sería bajando el mástil y colocar la vela para luego tratar de levantarla. Esto requeriría de un mar en calma y sin viento alguno. Sin embargo, el mar no estaba en calma.

Joe, ya muy desesperado, intentó colocar los remos en su lugar e intentó remar. No tuvo éxito. Las altas olas y los fuertes vientos los lanzaban como palillo de

dientes en un torrente. Pronto oscureció y las olas negras los azotaban tan fuerte que tuvieron que amarrarse para no ser arrastrados de la cubierta.

La alborada del nuevo día no hizo nada por rescatarlos de su desesperación. En ese momento Sandy miró a su perrita y en sus ojos vio algo profundo y hermoso. Ella se preguntó por qué ella no había confiado en Dios como su mascota confiaba en ella. De alguna manera, ella tuvo la libertad de creer que Dios podía calmar los vientos y las olas como lo había hecho Jesucristo. Así fue como al rayar el sol, se tomaron de las manos y oraron. En unos cinco minutos, las grandes olas se convirtieron en agua pacífica, como una sábana extendida. Sandy escribió que la experiencia fue tan sorprendente que todavía no puede creerla.

El mar calmado les permitió hacer algunas reparaciones e izar velas nuevamente. De nuevo oraron: "Dios, estamos listos, por favor manda los vientos que nos lleven al este, a la playa". Como si la mano del Creador se estuviera moviendo sobre el mar, empezó a soplar un aire suave. El viento los llevaba exactamente a donde querían ir, sin necesidad de virar. Se desplazaron así por doce horas hasta que se quedaron dormidos por el enorme cansancio.

Cuando se despertaron, todo estaba en completa calma. Toda el agua potable se les había acabado. Totalmente vulnerables y sin esperanza, temían una tormenta. Sandy volvió a orar: "Oh, Dios: Nos has traído hasta aquí, ¿por qué nos has abandonado?" La respuesta no se hizo esperar. En el horizonte apareció un yate grande. Estaba guiado por un equipo electrónico de navegación más sofisticado, pero, se encontraba a casi 30 kilómetros fuera de su curso, en el lugar preciso para rescatar a Joe y a Sandy.

En pocas horas la tormenta llegó con toda su furia pero los Barkers ya estaban a salvo y aprendieron una lección de confianza que jamás olvidarán. No solamente no la olvidarían sino que estaban dispuestos a compartir su adoración de manera pública. ¡Alabado sea Dios! ¡Sin leña se apaga el fuego!

### **Falta de sabiduría**

En cierta ocasión un predicador anciano y sabio preguntó a un grupo de estudiantes de la universidad que cuál era el primer requisito para que Dios otorgara sabiduría. Algunos dijeron "la fe" y otros dijeron "pedirla". Él les contestó que el primer requisito era la "falta de sabiduría".

Cada padre ha tenido la experiencia de tratar de comunicarle algo a sus hijos . . . sin lograrlo. En ocasiones ellos dicen: "Ya lo sé papá". En tanto que ellos se jacten de saber la respuesta, es sumamente difícil poder comunicarse con ellos. Solamente cuando ellos llegan hasta el fondo, por decirlo así, se les puede enseñar algo.

Enfoque usted toda su energía espiritual y mental en esta hermosa promesa de Dios:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

Santiago 1:5-7

Hay cristianos que verdaderamente pueden afirmar: "Yo jamás he recibido sabiduría especial de parte de

Dios". Las Escrituras prometen que algunos no recibirán nada del Señor. Su arrogancia o su falta de fe les impide obtener la promesa y recibir bendición.

Yo espero mejores cosas de usted. El hecho mismo que usted ya ha avanzado en la lectura de este librito acerca de oraciones contestadas y de la providencia me indica su deseo de estar cerca de Dios y que está dispuesto para ser enseñado.

¡Así que . . . ADELANTE! Confiese su ignorancia y falta de sabiduría. Ore para saber con quién se debe casar . . . qué automóvil ha de comprar . . . cuál trabajo tomar . . . o cualquier otra carga que lo acongoja el día de hoy. Y, ¡ore CREYENDO! Dios lo sabe todo. Él tiene todas las respuestas. Él puede librar a los suyos de tentación y reservar a los injustos para ser castigados.

Cuando Dios conteste su oración . . . hágalo público. Que sus labios proclamen su alabanza. Dios bendecirá ricamente tal circunstancia ya que Dios "habita entre las alabanzas de Israel".

¡Y, sin leña se apaga el fuego!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 4

1. ¿Qué quiso decir Jesucristo con “. . . de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34)?
2. Recuerde algún hecho donde el chisme haya aumentado algo que era insignificante.
3. Observe cómo pudo haber ayudado el no hablar de tal circunstancia.
4. ¿Por qué algunas personas no se prestan para hablar de las respuestas a las oraciones?
5. ¿Cómo se puede ayudar a aquellas personas cuyas oraciones no son contestadas?
6. ¿Cuál es la diferencia entre sabiduría y conocimiento? Comparta un ejemplo cuando usted recibió sabiduría de parte de Dios.
7. ¿Qué o quién hace que los cristianos duden de Dios?
8. ¿Cómo es “el hombre de doble ánimo inconstante en todos sus caminos”?
9. ¡Piense en la sabiduría especial que usted necesita precisamente en este momento y pídala con fe a Dios para que la reciba!

